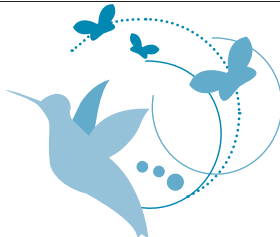


LA EFEMÉRIDE



Hace 35 años (1975)
Inicio de la Marcha Verde, promovida por el rey de Marruecos para invadir el entonces Sáhara español



Willy Rizzo, alma de Italia en 96 fotografías parisinas

Europa y Hollywood se rindieron ante el célebre artista



WULLY RIZZO

Un momento del ensayo del ballet de Roland Petit en su estudio de París, diciembre de 1955

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



Es un monumento, y su primera retrospectiva francesa, 90 fotos y 60 años de trabajo, abre el apabullante Salon de la Photo, hasta el lunes en el Parc des Expositions de París. Pero Willy Rizzo, autor de la primera cubierta de *Paris Match*, amigo de Jack Nicholson, ex marido de Elsa Martinelli, innovador de la foto de guerra y la de moda y hasta célebre diseñador de muebles, se presenta en colega: "Soy fotoperiodista". Y enseña su carnet nº 1.816.

Eso sí, detesta las biografías. Y si habla de sus abuelos napolitanos no da fecha (¿1928?) ni lugar de nacimiento.

Normal: su vida comenzó con 12 años, en el Instituto Italiano de la rue Sédillot, de París, cuando aprisionó en la Box Agfa, regalo de su madre, a los compañeros de clase.

Este octogenario activo, con estudio en el 12 rue de Verneuil, vecino de la casa grafitada de Gainsbourg, atrapó con su objetivo a Marlene Dietrich (foto), Bardot, Marilyn, Belmondo, Bérart, Yves Saint Laurent, Sagan, Régine, Errol Flynn, Dior, Ionesco, Dalí, Rainiero, Grace Kelly, Brando...

Su actual esposa, Dominique, y Thomas Consani –"mi otro yo en el laboratorio"– le protegen como escuderos y velan sobre la exposición, testimonio de su "razón de ser, la actualidad".

Un testigo, pero comprometido: convivió con los creadores y fue uno de ellos. Así, el éxito de

sus muebles, diseñados para el segundo piso vetusto que alquiló frente a Piazza Spagna y que transformó en la casa en la que vivirá cuatro años con Elsa Martinelli, le obligará a crear una empresa de 150 empleados. Y su estilo impregnará el filme más emblemático de aquellos años, *La dolce vita*.

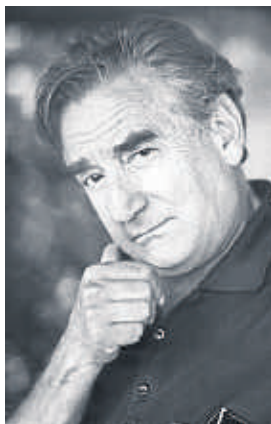
El cine lo perseguía desde 1944, cuando desde los estudios

De Marilyn a Bardot, de Bérart a Régine, Dalí, Grace Kelly o Marlon Brando, todos posaron para él

parisinos de Boulogne alimentaba los fondos Harcourt y Studio, las agencias que nutrían en fotos de estrellas a la mítica revista *Ciné-Mondial*.

Tras la Segunda Guerra Mundial, en un viaje a Túnez, fotografía carcasas de tanques y el reportaje le vale su primer contrato con *Life*. Otro, sobre Maria Callas, inspiró a Hergé el personaje de Walter Rizzoto, el fotógrafo de *Las joyas de la Castafiore*.

Pero Rizzo desdeñará el dinero y la fama del diseño y hasta su privilegiada situación de fotógrafo estrella en Hollywood, para volver una y otra vez a París y "a la vida bohemia, incierta, del fotógrafo de actualidad, en la que no hay prestigio ni currículo que valga más que la próxima exclusiva".●



ARCHIVO

La dolce vita y mucho más.
Testigo de un tiempo de amor y lujo (Marlene Dietrich, a la izquierda), Rizzo (autorretrato sobre estas líneas) diseñó muebles, firmó la primera portada de *Paris Match*, y su retrato de Maria Callas inspiró a Hergé el personaje del fotógrafo Rizzotto en *Las joyas de la Castafiore*

MEDIOS

CRÍTICA DE TV



Sergi Pàmies

¿Los actores son un asco?

El próximo viernes 12, Canal + estrenará *¿Qué fue de Jorge Sanz?*, dirigida por David Trueba. Se trata de una comedia amarga sobre las malas rachas (profesionales y sentimentales) de un actor, Jorge Sanz, que ha tenido los bemoles de interpretarse a sí mismo. Entre las referencias que ayudan a situar la serie en un contexto en el que las influencias circulan como contagiosas corrientes de aire está el *Larry David* de Larry David, que en su día emitió *La Sexta* (mezcla de realidad y ficción con un tratamiento realista y casi doméstico de la imagen) o, por poner un ejemplo más elaborado, *Porca misèria*.

Lo más notable de este proyecto es la elección de Jorge Sanz, que, con su habitual sentido de la interpretación, alimenta algunos de los debates que han circulado sobre él. ¿Es posible que, incluso interpretándose a sí mismo, Sanz tenga problemas para sacar el personaje adelante?, se preguntarán los más crueles. Ya juzgarán ustedes si sigue teniendo problemas para mostrar asombro o enfado, o si, por el contrario, es brillante cuando tiene que expresar todos los matices del fracaso y la facilidad con la que se va metiendo en líos de perdedor arquetípico. Al interpretarse a sí mismo, Sanz le da tanta credibilidad a su personaje que, en esta ocasión, no hará falta que David Trueba mienta al afirmar que escribió el papel pensando en él.

Pero este no es el único acierto de la serie. Los diálogos son actuales, ágiles y verosímiles y los personajes secundarios –con algún deslumbrante descubrimiento, como esa canguro guatemalteca que parece salir de una película de Campanella– también practican una naturalidad que cohesiona las tramas y los conflictos. Incluso actores no profesionales, como el periodista deportivo Santi Giménez (o su hermano gemelo), que consigue dar credibilidad a su papel de fisioterapeuta sarcástico.

Parte de la historia gira en torno de las aspiraciones, casi desesperadas, de un actor que ha quedado fuera de todos los circuitos. En algunos momentos,

Sanz ha tenido el valor de interpretarse a sí mismo; ¿sabrá hacerlo de un modo creíble?

recuerda, por la naturaleza de los malentendidos y las tramas, la excepcional serie *Entourage*, aunque con bastante menos medios, perfume de queso en lugar de esencias

millonarias y con paisajes deliberadamente antiglamurosos y cutres en lugar de las míticas colinas de Beverly Hills.

Ahora que se acaban de conceder los premios Ondas, creo que Jorge Sanz ya debería figurar en la lista de aspirantes a la edición del año que viene. Posible explicación del jurado: "Por una interpretación que tiene el encanto de unir elementos autodesestructivos con otros redentores y por dignificar los aspectos más inteligentes y contradictorios de la autoparodia". Si la construcción de un personaje significa algo, lo que hace Sanz en *¿Qué fue de Jorge Sanz?* se le parece bastante. Y hablando de actores: me consta que una de las dificultades a la hora de premiar a los actores nominados este año fue, como en el caso de los presentadores, su altísimo nivel. Los ganadores, Paco León y Natalia Verbeke, estuvieron muy bien acompañados pero, como en las películas de vaqueros de bajo presupuesto, no había caballos para todos. Ah, casi se me olvida: los telégrafos que deseen asistir a una proyección de *¿Qué fue de Jorge Sanz?* podrán hacerlo el lunes 8 a las cuatro de la tarde, en la Sala Arteria (avenida Paral·lel, 62, Barcelona). Chiste informativo fácil: aunque es un teatro de la SGAE, la entrada será libre y gratuita.